

laTendencia

—revista de análisis político—



Movimientos
sociales

Mujeres
Gobierno

No.13 **abr/may**
2012

Director

Francisco Muñoz Jaramillo

Consejo Editorial

Jaime Arciniegas, Augusto Barrera, Jaime Breilh,
 Marena Briones, Carlos Castro, Galo Chiriboga,
 Eduardo Delgado, Julio Echeverría, Myriam Garcés,
 Luis Gómez, Ramiro González, Virgilio Hernández,
 Luis Maldonado Lince, René Maugé, Paco Moncayo,
 René Morales, Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
 Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce, Rafael Quintero,
 Eduardo Valencia, Andrés Vallejo, Raúl Vallejo,
 Gaitán Villavicencio

Asistencia de Coordinación

Wilma Suquillo
 Natalia Rivas

Edición

María Arboleda
 Raúl Borja

Portada

Recreación fotográfica de *Day and Night*
 de M. C. Escher, por Verónica Ávila

Diseño y gestión de imágenes

Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial
 2285545 • 094981522

Impresión

Gráficas Iberia

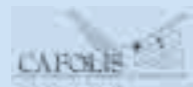
Auspicio

FES - ILDIS

Avenida República 500, Edificio Pucará

Teléfono (593) 2 2 562 103

Quito - Ecuador

www.fes-ecuador.org**Apoyo**

CAFOLIS

Sevilla N24-349 y Guipuzcoa

Teléfono: (593) 2 2 322 6653

Quito - Ecuador

www.cafolis.org

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los
 autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus
 servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación,
 siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
 —revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
 ISSN: 13902571
 Abril/Mayo de 2012

laTendencia

—revista de análisis político—

Pablo Ospina
 Decio Machado
 Dr. René Maugé Mosquera
 Gaitán Villavicencio
 Juan Cuvi
 Omar Simon Campaña
 María Arboleda
 Alejandra Santillana
 Margarita Aguinaga
 Gayne Villagómez W.
 Alberto Acosta
 Juan J. Paz y Miño Cepeda
 Diego Borja Cornejo
 Diego Carrión Sánchez
 Edgar Isch L.
 William Sacher
 Carlos Larrea
 Carina Vance Mafla
 Jaime Breilh
 Agustín Grijalva
 Juan Carlos Coéllar M.
 Ileana Almeida
 Alejandro Moreano
 Natalia Sierra
 Daniel Gudiño
 Luis Lopez
 Manuel Espinoza
 François Houtart
 Fernando Vega

13 abr/may 2012

Coyuntura

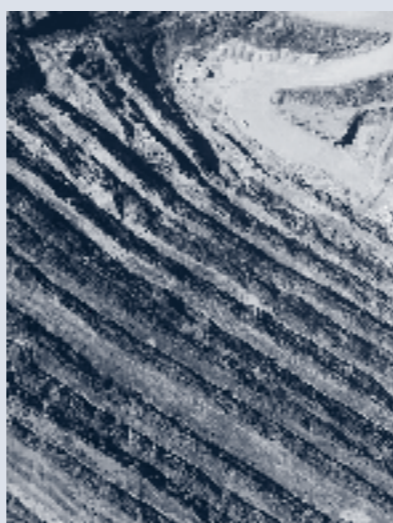


- 4 EDITORIAL
Movimientos sociales, mujeres, gobierno
Francisco Muñoz Jaramillo
- 8 4 vectores de la coyuntura electoral de 2012
Pablo Ospina
- 14 ¿Una nueva etapa de los movimientos sociales del Ecuador?
Decio Machado
- 25 Los procesos de unidad electoral
René Maugé Mosquera
- 29 La lucha política por el control de Guayaquil
Gaitán Villavicencio
- 32 Eloy Alfaro: a falta de arqueología, bien cabe la cosmética
Juan Cuvi
- 36 Las nuevas reglas electorales y la coyuntura de 2013
Omar Simon Campaña



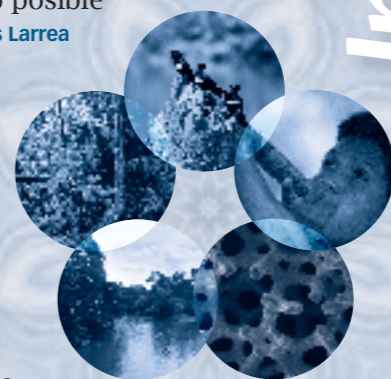
Política pública

- 42 Persistencias del patriarcado en las estructuras ilógicas de la Revolución Ciudadana
María Arboleda
- 44 A cinco años de la Revolución ciudadana: la gran deuda histórica es con las mujeres
Alejandra Santillana
- 48 2006-2012: Feminismos, patriarcado y perspectiva de la lucha de las mujeres en el Ecuador
Margarita Aguinaga
- 54 Los derechos de las mujeres, ayer y hoy
Gayne Villagómez W.
- 63 El retorno del Estado Primeros pasos postneoliberales, mas no postcapitalistas
Alberto Acosta
- 73 Luces y sombras de la revolución ciudadana
Juan J. Paz y Miño Cepeda
- 77 La disputa del sentido de la revolución ciudadana
Diego Borja Cornejo
- 83 Los proyectos de nueva legislación de la tierra en el Ecuador
Diego Carrión Sánchez



Política pública

- 88 **Agua**
Agua: el gobierno incumple con la Constitución
Edgar Isch L.
- 92 **Minería**
Minería metálica a gran escala en Ecuador: las cuentas alegres del gobierno
William Sacher
- 98 **ITT**
Iniciativa Yasuní-ITT: Ampliando los límites de lo posible
Carlos Larrea
- 102 **Salud**
La salud pública es un derecho
Carina Vance Mafla
- 106 La subversión de la retórica del buen vivir y la política de salud
Jaime Breilh
- 113 **Universidades**
Una política de Estado para la educación superior
Agustín Grijalva
- 115 **Plurinacionalidad**
La construcción del Estado plurinacional e intercultural
Juan Carlos Coéllar M.
- 120 El Estado plurinacional y la interculturalidad
Ileana Almeida




Debate

- 124 Okupa Wall Street y las grandes huelgas europeas
Alejandro Moreano
- 129 América Latina: cambio de hegemonía y capitalismo global
Natalia Sierra
- 134 Economía verde: la controvertida ruta hacia la sustentabilidad
Daniel Gudiño
- 139 Cambio civilizatorio: ¿ilusión o realidad?
Luis Lopez
Manuel Espinoza
- 141 ¿Crisis civilizatoria?
François Houtart
- 145 ¿Tránsito civilizatorio o modernización capitalista?
Fernando Vega



¿Tránsito civilizatorio o modernización capitalista?

La crisis actual de la civilización exige una revisión en profundidad, que implica muchas aplicaciones concretas. Las reivindicaciones de los movimientos sociales a través del mundo son expresiones de ella. De verdad, los movimientos generalmente son de carácter específico: campesinos, indígenas, obreros, mujeres, etc. Es necesario desarrollar una perspectiva holística permitiendo ver el lugar de cada uno en el conjunto. Es aquí que el concepto de *Sumak Kawsay* puede servir de base de reflexión. La armonía entre el ser humano y la naturaleza, en la comunidad y entre las comunidades, en el equilibrio personal, forman lo esencial del concepto. Regresar a esta perspectiva significa hacer del capitalismo y sus valores, un paréntesis en la historia de la humanidad.

Se trata evidentemente de una tarea presente y no de un regreso al pasado. El *"Buen Vivir"* es un concepto crítico del capitalismo, porque presenta lo contrario de los "valores" de este sistema económico. Pero es también un concepto propositivo de nuevas formas de organización de la vida colectiva de la humanidad en el planeta. No se debe, necesariamente, adoptar cosmovisiones específicas para vivirlo en la realidad contemporánea. Es así que fue adoptado por las constituciones del Ecuador y de la Bolivia. El aporte de los pueblos indígenas de los Andes ha sido muy importante, pero para contribuir a la solución de una crisis civilizatoria que es universal, la pluralidad cultural debe aplicarse. Es la condición de un papel positivo de este gran aporte. 

Los indignados del mundo han vuelto a hurgar en la llaga del sistema económico global llamando sin eufemismos a las cosas por

su nombre: "no son banqueros, son ladrones". De esta manera han recolocado sobre la mesa el debate sobre la crisis del capitalismo global, que el sistema se empeña en esconder "bajo la alfombra"... La crisis es terminal y no cíclica, y no se resuelve con más de lo mismo. Una vez que la pobreza, la exclusión y la irracionalidad han dejado de ser patrimonio de los países de la periferia y se han instalado irreverentes en el vestíbulo de los países ricos, ya no es posible tapar el sol con un dedo y seguirse auto-engañando.

Los herederos del poder económico y político del planeta siguen empeñados en mirar para otro lado; no obstante, cada día son más las voces que apuntan a que la crisis económica actual es apenas la cresta del iceberg de una profunda crisis civilizatoria que afecta a la humanidad entera y que no puede ser resuelta desde los paradigmas generadores de la debacle. El modo de ser y de vivir de la humanidad sobre el planeta Tierra está llegando a su fin de manera vertiginosa y si la humanidad ha de sobrevivir a esta crisis global e integral ha de ser bajo la inspiración de nuevos paradigmas.

La modernidad ¡uf!

La crisis civilizatoria se expresa como agotamiento de los paradigmas de la modernidad. Pocos siglos atrás se sostuvo con soberbia que la humanidad al fin se había desembarazado de la magia, los mitos y el pensamiento pre-racional, para inaugurar el verdadero conocimiento, el reino de la razón, reduciéndolo todo al ámbito de lo medible, lo tangible, lo experimentable... Así, la filosofía, la epistemología y el método científico tiraron al "tacho de la basura" todo el acumulado sapiencial de la evolución de millones de años de la humanidad, saberes que paradójicamente dieron a luz a la misma modernidad triunfante. ¿Crisis civilizatoria? Si, ahora la modernidad es la que hace agua y es incapaz de resolver las contradicciones que ha generado.

No faltan por ello los ensayos post-modernistas y retro-románticos de todas las especies, que pretenden desconocer los avances de la modernidad para intentar volver al pasado, en busca del paraíso perdido del naturalismo. Desgraciadamente ese pasado no existe más y estamos abocados a resolver un presente que se nos agota. El drama trágico de la post modernidad reside —sin embargo— en la recaída permanente en el círculo vicioso de la visión de un universo aplastado y chato, cerrado a la trascendencia, la espiritualidad y a otras formas de conocimiento aparentemente no-rationales.

En todos los ámbitos de las diversas disciplinas científicas se ha puesto de moda especular sobre la necesidad de nuevos paradigmas: desde la física y la química, la medicina y la psicología, la neurociencia y el crecimiento transpersonal, hasta la ingeniería organizacional y la tecnología. Todos estos esfuerzos se nutren de la necesidad de manejar la complejidad de la realidad y el abordaje holístico y sistémico de los problemas. No obstante, hay mucho ruido divulgativo y poco profundo, hay recaídas en visiones simplistas y parciales en el propio terreno de cada disciplina... pero la inquietud está presente.

Camino a los nuevos estados de conciencia

Resultan bastante fecundos y motivadores desde Norteamérica los trabajos de Ken Wilber en los que entabla un profundo y serio debate sobre la construcción de los mapas multiparadigma y multicuadrante, que permitirían el acceso a nuevos estados de conciencia capaces de lidiar con la complejidad y catalizar el salto

cuántico que la humanidad necesita para superar la atracción gravitatoria de los viejos paradigmas, que le impiden despegarse de los condicionamientos culturales y educativos de una u otra visión del universo.

En la propia Europa, y más aún tras la reciente irrupción de los indignados, muchos pensadores como Saramago, Boaventura de Souza, académicos de todas las ramas, como José María Tortosa y otros, tras hacer la crítica del mal vivir, están abriendo caminos a nuevas propuestas sociales, económicas y políticas. En América Latina, Gudynas y Acosta entre otros, acolitan las búsquedas del buen vivir. Leonardo Boff y los herederos de la Teología de la Liberación, engrosan las filas de quienes arriman sus argumentos a las urgentes propuestas de cambio civilizatorio. Existen aportes desde el pensamiento oriental, africano e islámico. Desde las mujeres, especialmente en el eco-feminismo, hay importantes luchas y propuestas tendentes a superar el carácter patriarcal y machista de los paradigmas occidentales dominantes.

No por otra cosa resulta cautivador y fecundo el descubrimiento y el aporte de los esfuerzos de formulación descolonizadora de los saberes ancestrales de los pueblos andinos y amazónicos expresados en el Buen Vivir. Pensadores europeos y latinoamericanos coinciden en destacar la importancia de este evento multicultural de los últimos decenios. A ello hay que sumar otros aportes provenientes de Asia y África, porque la necesidad de repensar la humanidad y el planeta es tarea y urgencia desde todos los meridianos y latitudes.

El aporte de los pueblos originarios del mundo resulta importante para intentar generar nuevas respuestas a la problemática global del agotamiento del planeta

Lo que estamos viviendo en Ecuador, Bolivia y Venezuela no es alentador... en nombre de la revolución se está impulsando una variante de la modernización del Estado y el reciclaje del capitalismo.

y a la organización radicalmente injusta y excluyente de la sociedad mundial, precisamente porque estos pueblos han guardado el tesoro milenar de la evolución y la sabiduría humana que fuera desdeñado por la modernidad. Estos pueblos nos devuelven nuestro anclaje a la tierra, a la naturaleza, al ecosistema, del que fuimos arrancados y extrañados traumáticamente por la Ilustración. Más aun, estos aportes llevan aparejada una propuesta política.

El diálogo intercultural y de paradigmas

La contribución de los saberes ancestrales y de los movimientos sociales sale al encuentro de la autocrítica generada por el propio desarrollo de las ciencias y de la tecnología en las últimas tres décadas. En efecto, el desarrollo de la cosmología, la biología y la psicología coinciden con las percepciones de los científicos sociales en la necesidad de superar los paradigmas dogmáticos de la filosofía y de la ciencia de cuño eurocentrista, y su práctica colonizadora y uniformizante del pensamiento. Por ello, estamos irremediablemente obligados a un diálogo intercultural y a un diálogo de paradigmas.

Hoy conviven en el mundo todos los paradigmas generados por la humanidad en su largo camino de evolución. Millones de seres humanos utilizan todavía un pensamiento de tipo mágico que ha pervivido desde la era de los recolectores, cazadores y horticultores. Otros millones de personas dan sentido a sus vidas y a la sociedad en base de los paradigmas mítico-religiosos surgidos al calor de la sedentarización y la aparición de la agricultura. Los que han tenido acceso a las ciencias modernas se encuentran —a su

vez— confinados en los paradigmas de la racionalidad y la experimentación. Todos estos saberes conviven aunque ignorándose entre sí y con frecuencia descalificándose mutuamente.

Tienen razón quienes afirman que los grandes cambios civilizatorios de la humanidad han venido siempre aparejados con las revoluciones de la cosmología. El tránsito de la era de los recolectores y cazadores, gobernados por una cosmología regida por los ciclos lunares, a la era de la agricultura, supuso el conocimiento de los solsticios y la elaboración del calendario solar, que permitió asegurar una mayor producción de alimentos y generar excedentes de energía que se tradujeron en grandes avances culturales y simbólicos. El paso del geocentrismo al heliocentrismo constituyó la revolución galileo-copernicana que dio paso al florecimiento de la modernidad.

Sin embargo, la modernidad quedó atrapada en el antropocentrismo y hoy nos vemos obligados a completar esa evolución, a dar a luz una cosmología eco-centrada en la que Hombre y Naturaleza se reconcilien. Hasta ahora la guerra entre Hombre y Naturaleza no ha tenido tregua: en los albores de la civilización, la Naturaleza hacía estragos en el Hombre y en sus postrimerías, éste es quien la domina y causa estragos en aquella. Asistimos a las escenas finales de un largo periplo de la humanidad que ha durado cientos de miles de años, y sobretodo, en los últimos diez mil años desde que se inventó la agricultura y la domesticación de los animales.

En esta andadura, poco a poco hemos ido separándonos de la naturaleza, primero domesticándola, dominándola después y expoliándola últimamente.

El Buen Vivir ha sido vaciado de contenido...

Las culturas originarias aparecen como un obstáculo

al progreso, al crecimiento económico indispensable para satisfacer un sistema de subsidios clientelares.

El acicate de la codicia ha generado una civilización extractivista y depredadora, que se expresa en la urbanización que crece devorando el terreno cultivable; en la mediación del mercado y del consumo que nos separa de la tierra nutricia, de la que se extrae sin misericordia sus recursos; en la satisfacción de fatuos anhelos que descuidan las verdaderas necesidades humanas; en el desarrollo sostenido que hace posible la acumulación del capital en pocas manos y la depredación de los ecosistemas... En suma, el abandono de la vida por el poder y la riqueza inútil.

El gran reto que tiene ahora entre manos la humanidad es el desafío de lograr una nueva síntesis integradora que permita realizar un nuevo salto evolutivo en el proceso de hominización y humanización. Este reto es para todos, porque todos debemos abrir las mentes, los corazones y las entrañas para acoger lo mejor de lo que hemos sido capaces de crear en nuestro largo peregrinar por la historia. Al filo de la destrucción de las condiciones de reproducción cultural, social, económica y ecológica estamos obligados a generar una nueva propuesta civilizatoria que ayude a resolver esos problemas que son irresolubles desde un solo paradigma, cualquiera que éste sea.

Ecuador, Bolivia, Venezuela ¿reciclaje del capitalismo?

Se hace necesario un nuevo pacto mundial que dé cuenta del salto cualitativo para dar sostenibilidad al presente y al futuro, y ello implica que el cambio civilizatorio necesario y urgente tenga expresiones políticas. Ante estas demandas urgentes las propuestas heredadas de la izquierda clásica se muestran insuficientes,

reiterativas y retardatarias, pues continúan confinadas en el corral del paradigma de la modernidad. Capitalismo y Socialismo son a la postre hijos de la misma matriz: la modernidad. Las patologías históricas del individualismo capitalista y del colectivismo estalinista y de las revoluciones culturales de todos los cuños han sido incapaces de conciliar respuestas adecuadas a la crisis de la civilización occidental y global.

Algunos analistas ven en las experiencias de Venezuela, pero sobre todo de Bolivia y Ecuador, interesantes posibilidades de marchar hacia delante, y depositan en ellas muchas esperanzas. De Sousa Santos les califica de Socialismos del Buen Vivir en oposición al cuño de Socialismo del Siglo XXI, demasiado parecido -dice Sousa- al Socialismo del Siglo XX.

Desgraciadamente, lo que estamos viviendo en Ecuador, Bolivia y Venezuela no es alentador. A pocos años de iniciados esos procesos políticos percibimos un grave deterioro de la novedad esperanzadora. Otra vez en nombre de la revolución se está impulsando una variante de la modernización del Estado y el reciclaje del capitalismo.

En efecto, es evidente el divorcio de los gobernantes de las revoluciones andinas con las bases sociales que los llevaron al poder, y el distanciamiento con las propuestas programáticas fundacionales. Es más, las transformaciones se están haciendo a espaldas de los pueblos indígenas y aún en su contra. Las viejas prácticas de las izquierdas totalitarias vuelven a reeditarse con demasiadas similitudes con las versiones facistoides de la social-democracia. Los avances en los temas de soberanía están sucumbiendo al imperialismo económico de las transnacionales mineras extractivistas

y al expansionismo financiero de China. Entre el Buen Vivir y la China, las políticas gubernamentales se han decantado a favor de la gran potencia asiática.

Venezuela continúa basando su economía en el petróleo, Bolivia enfrenta a las bases indígenas, Ecuador apuesta a la minería extractivista a costa de la biodiversidad del Yasuní. El Buen Vivir ha sido vaciado de contenido, se está re-occidentalizando en una *versión light*, funcional a las necesidades de modernización del "capitalismo nacional". El abandono del campo, la orfandad de la agricultura no-exportable y el olvido de la seguridad alimentaria son manifiestos. Las culturas originarias aparecen como un obstáculo al progreso, al crecimiento económico indispensable para satisfacer un sistema de subsidios clientelares. La Pachamama se queja de las agresiones y del cambio climático, pero nada puede parar la aplanadora modernizante y uniformadora.

En el caso particular de Ecuador, constatamos la incapacidad del gobierno de Rafael Correa para asumir las urgencias de cambio paradigmático y civilizatorio que representa el Buen Vivir plasmado en la Constitución del 2008, convertido ahora en eslogan publicitario de campaña electoral permanente. Aquí, el paradigma inspirador de la política no se nutre de las intuiciones y prácticas del rico pasado milenar de los indios, negros y campesinos. El discurso presidencial se alimenta del discurso modernizador de la empresa capitalista, que le apuesta al crecimiento económico, la rentabilidad, la eficiencia de la tecnología de punta...

En Ecuador, los dogmas de las infinitas posibilidades del desarrollo tecnológico están vigentes en el imaginario de las propuestas gubernamentales de

educación, gestión administrativa, en el modelo de desarrollo del gobierno de la revolución ciudadana. La sabiduría ancestral es un lastre, un obstáculo para el progreso, son infantilismos izquierdistas y ecologistas, remilgos de un pasado que debe morir en aras de la prosperidad y la modernidad. Para lograrlo, no solo se desoye la voz de los pueblos, se los combate y criminaliza, se desarticula su organización, se folkloriza su cultura, intentando neutralizar la matriz generadora de un verdadero cambio.

En la prisa revolucionaria del Siglo XXI, por llevar a los ecuatorianos hacia una neo-modernidad capitalista, se arrasa con todo: con la institucionalidad del Estado inscrita en la joven Constitución de Montecristi; se deterioran y desmantelan los procesos democráticos de participación ciudadana; se intervienen e instrumentalizan los demás poderes del Estado para convertirlos en una maquinaria de propaganda y apoyo a la voluntad omnímoda del gobernante. Se reciclan los estilos caudillistas, mesiánicos y populistas del pasado histórico y se cautiva a las masas con un discurso hegemónico y absolutista. Los medios de comunicación en manos del gobierno crean un "Estado Dogmático" frente a un descalificado "Estado de Opinión" y a costa del "Estado de Derechos".



El pez que se muerde la cola...

Los actuales derroteros de la revolución ciudadana no nos conducen hacia la propuesta originaria del Buen Vivir, de las armonías internas, comunitarias y con la naturaleza, de una nueva propuesta civilizatoria, alternativa, que contribuya desde lo local-nacional a la minga planetaria necesaria para responder a la crisis de la economía, la sociedad y la política con propuestas innovadoras, ya que, según el líder del gobierno, estas solo pueden venir de la tecnología moderna y de los capitales. ¡Allí está la gran contradicción del pez que se muerde la cola! Estamos viviendo un estrés permanente del gobierno de Rafael Correa, que se trasmite a la sociedad generando todo lo contrario a lo prometido: un mal vivir.

En realidad tenemos mejores carreteras y puentes, hay más presupuesto para la educación y la salud, hay mejores oportunidades para algunos y grandes oportunidades para los bancos y las grandes empresas nacionales y transnacionales; en el Ecuador hoy se consume más... pero no se vive mejor. Si se quiere, se vive mejor en términos económicos y tecnológicos a costa de la sumisión y la pérdida de conciencia, y la gente que tiene otro proyecto de vida está condenada a vivir peor, proscrita de su pertenencia al proceso de cambio, estigmatizada como oposición retrógrada y golpista, penalizada como subversiva, cercenada de sus derechos aunque con acceso a las migajas que caen de la mesa de los presupuestos estatales. Se estrangula a los poderes locales no-alineados y se castiga a los habitantes de sus territorios.

¿El saldo? La revolución ciudadana no tiene porvenir ni futuro, pues está ligada a los viejos paradigmas de la modernidad y enajenada a los nuevos destellos de la tecnología, que no dan respuestas a los grandes problemas a los que se enfrenta la humanidad globalizada. Por este camino, en pocos años más estaremos al borde del abismo. [lat](#)

